

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

LUCAS 9,28B-36 (LA TRANSFIGURACIÓN)



- ¿Cómo es mi experiencia de Jesús?
- ¿Qué supone en mi estilo de vida la experiencia de Dios?

XPERIENCIA

El seguimiento de Jesús no surge de una serie de ideas éticas o buena voluntad, sino que es fruto de una experiencia. En el Tabor, Pedro, Santiago y Juan, escucharon la voz de Dios Padre que decía: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.» Nuestra fe hunde sus raíces en la experiencia de Cristo en nuestra vida, que nos salva, que nos libera y que nos llama a estar con él. Consecuencia de esta experiencia de salvación nace la voluntad de entrega a los más necesitados y de llevar la buena noticia del evangelio a los demás.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

EXPLICACIÓN DEL DIBUJO

JESÚS

En el Tabor Jesús anticipa su gloria como Hijo de Dios. Mientras rezaba su rostro se transformó y sus vestidos se volvieron blancos. Estar sobre las nubes representa su divinidad. Jesús no es simplemente un gran hombre, sino que es verdaderamente Dios también.

ELÍAS Y MOISÉS

Dos de los más grandes profetas del Antiguo Testamento también habían subido al monte para hablar con Dios. Sin embargo, Jesús no es un profeta más, sino que está por encima de Elías y Moisés, porque él es Dios mismo, es su revelación misma.

LA MANO DEL PADRE

La mano representa al Padre que aparece en el evangelio en forma de voz y nube. Él ratifica la misión del Hijo: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.» El que ha realizado milagros y sufrirá la muerte en cruz es el enviado de Dios, el Hijo.

PEDRO, SANTIAGO Y JUAN

En la parte baja del dibujo aparecen estos tres apóstoles que fueron llamados por Jesús entre los cuatro primeros, y que serán los que aparecerán como más cercanos a él en momentos significativos como el Getsemaní. Aquí, al igual que en el monte de los olivos, aparecen dormidos, no comprenden del todo el mensaje de Jesús, su misión y su identidad.

LAS TRES TIENDAS

Situadas abajo a la derecha estas tres tiendas que quiere construir en el evangelio vuelven a mostrar la incomprensión de Pedro. En su falsa generosidad, donde no pide una tienda para él, iguala a Jesús con Moisés y Elías, sin entender que Jesús es mucho más, es el Señor de su vida.



